Mártes 21 de Agosto de 1888 — MONTEVIDEO — Año VIII Núm. 2,349

EL SIGLO

IMPRENTA: CALLE 25 DE MAYO, 53 — EDICION DE LA TARDE — ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

EL SIGLO

Al rededor del presupuesto

Desde que leimos el menzage del Poder Ejecutivo, solicitando de la Asamblea General que sancione para el actual ejercicio económico el mismo presupuesto que ha regido en el anterior, consideramos de gran importancia la resolucion que sobre este menzage tome la Cámara de Representantes.

No lo juzgó asi nuestra amiga *La Razon*, la cual manifestó que en su concepto la peticion del Ejecutivo significaba que el Gobierno no quiere hacer economias en el presupuesto; y partiendo de este principio, dijo el estimado colega que poco ó nada importaba que el Cuerpo Legislativo hiciese reducciones en los gastos públicos; que esas economias se harian solo en el papel, y que el Gobierno las haria ilusorias, echando mano de la rica mina de eventuales é imprevistos para abonar las partidas y los sueldos que la Cámara suprimiese.

Colocada la cuestion en este terreno pesimista, no habia discusion posible: porque en efecto, si se parte de la suposicion (que para el colega es axiomática) de que el Gobierno tiene el propósito deliberado de no hacer efectivas las alteraciones en el presupuesto que las Cámaras sancionen, claro está que seria tiempo perdido el que se emplee en la discusion.

Pero en su número de esta mañana dice *La Razon* que si bien las reducciones legislativas que puedan practicarse serán puramente nominales, no por eso es menos cierto que la discusion que va á empeñarse en la Cámara de Representantes tiene suspendida la atencion de todo el país: porque la solucion legislativa que se adopte es de gran trascendencia politica.—«Vamos á saber, dice el colega, si el parlamento oriental sigue siendo una caricatura, como en tiempo de Santos ó peor aun, puesto que se le exige que vote sin discutir la ley general de la administracion, á efecto de que no la modifique ni en uno solo de esos incisos encubridores de zánganos.—Nosotros tenemos fé aún en la Asamblea y creemos que esta vez ha de posponer toda pequeñez partidaria ante las exigencias de decoro del mas alto de los Poderes del Estado.—No ha podido fiscalizar el manejo de las rentas, ni la operacion del empréstito, ni nada de lo que se refiere á la marcha de las finanzas. ¿Qué le quedaría por hacer si todavia renunciase á ser una gran fuerza de opinion moderada del poder administrador, por su voto, por su conducta y por los acentos patrióticos que deban escucharse en ese debate importantisimo?»

Celebramos que *La Razon* reconozca la importancia de esa discusion que al principio le habia parecido insignificante: pero no tenemos tanta fé como el colega en la decision de la Cámara para hacer respetar sus derechos y sus prerogativas.—Sabido es que en las reuniones preliminares que se celebraron en la casa del Ministro de Gobierno y en el despacho del Presidente de la República fué donde se acordó el envio del mensaje del Poder Ejecutivo. Segun se ha referido hubo discusion sobre apoyar ó no apoyar lo que en el mensaje se iba á proponer: pero debe suponerse que la mayoria de los representantes fué favorable al pensamiento del Gobierno, puesto que el mensaje se presentó.

Respecto de que las Cámaras no hayan podido fiscalizar el manejo de las rentas, ni la operacion del empréstito, ni nada de lo que se refiere á la marcha de las finanzas, nos permitiremos observar que si hubiera existido el propósito decidido de hacer efectiva esa fiscalizacion, no vemos razon para que no se hubiera llevado á efecto.—Lo que hay es que sea por deferencia hácia el Gobierno, sea por creerlo asi conveniente para los intereses públicos, las Cámaras se han conformado con las explicaciones dadas por el Poder Ejecutivo.—No nos sorprenderia mucho que ahora sucediera lo mismo.

Pero en todo caso, si *La Razon* supone que el Gobierno no se ha de cuidar de las reduciones que las Cámaras practiquen en el presupuesto, ¿por qué crée el colega que producirá más efecto la actitud politica del Cuerpo Legislativo?—Demostrado está que los votos de censura del Parlamento no tienen aquí el poder de derribar Ministerios.—Si el Ejecutivo sufriese un fracaso, que no nos parece verosimil con motivo del mensaje recientemente presentado, es muy probable que lo soportase con resignacion y que continuase gobernando y administrando como más conveniente le parezca.

No hemos de tardar mucho en ver si acertamos ó nos equivocamos.

NOTICIAS DE EUROPA

Por el «Cotopaxi»

(Fechas hasta el 31 de Julio)

El emperador Guillermo II tuvo un cordial recibimiento en Stockolmo, sobre el cual dice un diario:

El juéves al mediodia llegó la escuadra alemana que conducia al emperador, escoltada por varios buques de la escuadra sueca que habian salido á su encuentro. El rey de Suecia y el príncipe heredero se habian anticipado para ir en el *Drott* al encuentro del *Hohenzollern*, donde recibieron el abrazo de Guillermo II, que ostentaba la órden del Serafin. Oscar II vestia el uniforme de almirante; el príncipe heredero el de coronel de dragones. Hubo las salvas de costumbre, y el segundo regimiento de la guardia sueca hizo los honores, entonando el *Heil dir in siegerkranz*.

Los soberanos con sus comitivas pasaron el puente sobre el que se habia erigido un arco de triunfo. La afluencia de gente era considerable y mostraba mas curiosidad que entusiasmo. Los numerosos viajeros ingleses que en esta época acuden á la capital sueca guardaron una actitud de la mas estricta reserva.

La duquesa de Sajonia, viuda del duque de Dalecarlie, vino á saludar á Guillermo II; el príncipe Enrique ofreció el brazo á la princesa heredera, que es una princesa de Baden y está por lo tanto emparentada con Guillermo II.

A la llegada de los soberanos precedió la del director de la policía alemana; pero las autoridades suecas declararon que Guillermo II nada tenia que temer, y que la policía de Stockolmo respondía de su seguridad.

Luego que SS. MM. llegaron al palacio, el Rey y el Emperador se presentaron en el balcon, desde donde saludaron á la muchedumbre.

Toda la parte de la ciudad situada en las cercanias del Palacio estaba ricamente decorada. Las calles estaban llenas de gente; pero la actitud de la poblacion era fria. No hubo aclamaciones, ni tampoco el menor desorden.

A las cuatro y media los huéspedes del rey Oscar dieron un paseo por el Thiergarten, vasto parque situado en una península pequeña, donde se celebraba la fiesta nacional, por cuyo motivo estaba muy concurrido.

A las siete hubo en Palacio comida de 115 cubiertos. El Emperador Guillermo tenia á su derecha á la princesa real, y á su izquierda al rey de Suecia. En frente de éste se hallaba el conde Herbert de Bismarck.

El rey brindó por la salud del Emperador de Alemania, dándole gracias por su visita y el Emperador contestó diciendo que su mas ardiente deseo era ver unidas á Alemania y Suecia.

El viernes harian los soberanos una excursion por el lago Mælar para visitar el castillo de Drottingholm (isla de la Reina), uno de los sitios mas pintorescos.

—El matrimonio del Príncipe Amadeo de Saboya, con la princesa Leticia Bonaparte se celebrará el 11 de Setiembre en Turin en la capilla del Crucifijo, antigua parroquia del Palacio Real. El Cardenal Alimonda pronunciará una alocucion antes de dar la bendicion nupcial.

En el palacio de Moncalieri se hacian grandes prepararivos para recibir á los augustos personajes que asistirán á la ceremonia religiosa.

La Princesa de Capua, que habita en la Villa-Marlia, cerca de Lucca, ofreció al Príncipe Amadeo, como regalo de boda, una magnífica vajilla de plata con las armas de la casa de Saboya.

—Dican de Berlin que en el edificio de la Embajada de Alemania en San Petersburgo va á colocarse una lápida de mármol, con una adecuada inscripcion en letras de oro, en conmemoracion de la reciente visita del Emperador Guillermo II.

Tambien se decia que el Rey de Suecia ha conferido y presentado al Conde Herbert de Bismarck la gran cruz de la Estrella del Norte en brillantes.

Deciase además que el Conde Guillermo Bismarck, ha sido recomendado para el puesto vacante de Presidente del Gobierno de Hannover.

La Emperatriz de Alemania regaló á la Czarina un magnífico abanico, cuyo pais tiene por un lado el retrato de los cuatro hijos del Emperador Guillermo II, con uniforme ruso, y por el otro un versículo de la Biblia, escrito por la Emperatriz Victoria Augusta, en que se habla de la amistad que debe unir á las grandes de la tierra.

El abanico está cuajado de piedras preciosas, estimándose su valor en 600,000 francos.

—Los periódicos oficiosos de Italia afirman que nada se ha resuelto aún acerca del viaje del señor Crispi á Carlsbad, donde, segun se habia dicho, debia celebrar una conferencia con el Príncipe de Bismarck.

Un periódico de Paris dice con este motivo que el señor Crispi tenia habitaciones reservadas en dicho punto y que ha dado órden para que dispongan de ellas.

No falta quien relacione esta resolucion del primer Ministro de Italia con un artículo publicado por el *Nord*, de Bruselas, en el que se habla del señor Crispi en términos tan duros como no suele hacerse tratándose del jefe del Gobierno de un pais amigo.

—La prensa francesa, haciéndose eco de rumores que considera de origen autorizado, dice que el resultado de la entrevista de los emperadores es el siguiente: Rusia mantiene su programa respecto á la cuestion de los Balkanes, y Alemania se ha comprometido á gestionar la adhesion de Austria al mismo.

Los dos emperadores se han dado mutuamente las mayores seguridades de paz, hasta el punto de que Alemania no podrá continuar su antigua política contra Rusia y Austria dejará de mostrar su influencia en los Balkanes.

—Turquia disminuye su ejército.

Ultimamente acaba de licenciar 40,000 soldados, y aunque ha llamado 25,000, estos no se incorporarán en mucho tiempo á sus regimientos

Como Turquia juega un papel muy importante en todas las cuestiones internacionales que están en litigio en Oriente, este hecho es un síntoma pacífico á la vez que el alivio de una gran carga de su presupuesto.

HECHOS Y RUMORES

Noticia marítima—El capitan de la barca sueca *Rosalie*, llegada ayer procedente de Amberes, habló el 25 de Junio en lat. N. 10 °38' long. O. 27.° 22' con la barca inglesa *Estrella* en viaje de Liverpool para Valparaiso—Sin novedad.

Promesas y desengaños—La comision nombrada por el Congreso de los Estados Unidos (ambos Cuerpos Colegisladores) para abrir una informacion acerca de la inmigracion á esa república, ha emitido un notable informe, de gran interés para las naciones europeas que envian allá numerosos emigrados.

Dice que no puede menos de reconocerse que las condiciones de la inmigracion son en extremo funestas y abusivas.

Denuncia el hecho de que muchos agentes, diseminados por Europa, y principalmente por Alemania, Hungria é Italia, reclutan campesinos incautos que, seducidos por falsas promesas, aceptan billetes de pasaje.

Añade que la mayor parte de éstos no encuentran trabajo en los Estados Unidos y se ven condenados á espantosa miseria.

De las estadísticas resulta que una tercera parte de estos inmigrantes tienen que regresar á su país, despues de sufrir el mas cruel desengaño.

La comision, inspirándose en un laudable sentimiento de humanidad y de justicia, propone que se ponga remedio á este estado de cosas.

El sermon de fray Marcolino—Una concurrencia crecidísima escuchó el sábado en la Catedral al predicador dominico fray Marcolino Benavente.

Es sabido que este orador ha contado siempre con las simpatías del público femenino, y su sermon del sábado tenia ademas el interés de versar sobre un suceso ruidoso y de actitud, que ha afectado á la Iglesia y conmovido profundamente á toda la sociedad.

Se esplica, pues, que las amplias naves de la Catedral estuviesen atestadas de concurrencia.

El orador comenzó censurando la actitud de la prensa respecto del crímen de Olavarría, por haber dado publicidad al hecho con todos sus horribles detalles. Pocos serán los que no disientan en este punto con el orador domínico. Crímenes tan horribles como el de Olavarría deben ser conocidos de todos, y la prensa cumple un deber dándoles difusion, pues es conveniente que la sociedad los conozca, y lo es doblemente cuando, como en el caso presente, sus autores son sacerdotes de un culto que es el de la mayoría entre nosotros. No hay motivo para ocultar lo malo, y hay por el contrario ventaja en que la sociedad conozca todo lo que pasa en su seno.

Nuestra sociedad es cristiana, y es sabido el respeto con que se ha mirado siempre en ella al que viste el hábito sacerdotal.

Es necesario, pues, que la sociedad sepa que ese hombre, á quien se confía la direccion de las conciencias y se hace depositario del secreto de la confesion, oculta alguna vez, bajo un hábito que es símbolo de bondad, de dulzura y de moral, un espíritu depravado y una conciencia criminal.

El orador agregó en su sermon que Castro Rodriguez no pertenecia al catolicismo, espresándose mas ó menos con estas palabras: «No es de los nuestros, no nos pertenece. Desde que abandonó nuestra religion y abrazó las creencias de la secta protestante, su espíritu quedó extraviado para siempre. Mas tarde volvió á nuestro seno, pero su arrepentimiento era falso, su conversion no era sincera.»

No hacemos sino resumir con estas palabras uno de los puntos del sermon á que dió mas desarrollo el orador.

En ellas se arroja la culpa del horrendo crímen á la influencia del protestantismo, que, como se sabe, fué abrazado por Castro Rodriguez con el solo objeto de casarse. El orador debió decir mas bien que Castro Rodriguez no tuvo nunca religion alguna, que nació malvado, y que ni las enseñanzas del catolicismo ni las prácticas de esa religion que ejerció toda su vida pudieron ejercer jamás influencia alguna sobre su espíritu. Esto era la verdad y lo que debió decirse, en vez de arrojar responsabilidades sobre una secta disidente, que merece el mismo respeto que las demás.

Se estendió el orador en otras consideraciones, con la palabra fácil que le es característica, concluyendo por exhortar á todos á orar por la religion, por la patria, y tambien por el sacerdote criminal, *estrella caida*, cuyo estravio ha horrorizado á la sociedad.

El sermon terminó á las cinco y media, hora en que empezó á retirarse la inmensa concurrencia.

Las calles adyacentes á la Catedral estaban ocupadas por largas filas de carruajes, y pasó cerca de media hora antes de quedar despejado el tránsito.—(*El Nacional*, de Buenos Aires.)

Marina de guerra española—El torpedero submarino, de que es inventor el teniente de navío señor Peral, que actualmente se construye en el arsenal de la Carraca, podrá ser botado al agua en el corriente mes de Agosto.

El buque, de muy sólida construccion, se sumergirá automáticamente hasta la profundidad que convenga en cada momento; permanecerá fijo y horizontal automáticamente tambien en la profundidad designada constituyendo esto la principal y más rara ventaja sobre los submarinos conocidos; podrá permanecer más tiempo bajo el agua, andando con mayor velocidad y con mayor radio de accion; esto es, hará viajes más largos en razon á combustible que todos los demás buques de esta especie; lanzará torpedos en libertad; es decir, sin los alambres sujetos al submarino, y que hacen necesario suplicar al buque enemigo que se esté quieto para adosarle los torpedos en sus fondos, siendo esta innovacion de gran trascendencia, pues de ella tambien depende que el submarino sea un buque útil como arma de guerra.

Atencion criaderos—Conviene dispensar alguna atencion al aviso de remate que se refiere á la venta de un caballo de notable descendencia.

Julio R. Alvarez lo *quemará* mañana á las 2, frente á la Bolsa de Comercio.

La tisis—En el gran anfiteatro de la facultad de medicina de Paris se inauguró el dia 25 de julio el Congreso médico para el estudio de la tuberculosis.

Ante gran número de médicos pertenecientes á todas las naciones de Europa y de la América, el célebre doctor Chauveau demostró el contagio de la tuberculosis, antes negado y ahora evidente para todos los hombres de ciencia.

Como la terrible enfermedad produce sus estragos lo mismo en el hombre que en las razas bovina, asnal, mular y caballar, probó poder adquirir la tuberculosis con el uso de carnes y leches envenenadas por ella.

Parricida—Escriben de Gualeguaychú (Entre-Rios):

«La policia del Diamante ha capturado á Eleu-

terio Arrua, que ha prestado la siguiente declaracion:

«El dia 2 del corriente se encontraba con su padre, Felipe Arrua, atando unos caballos al carro, y cuando menos pensaron, dispararon los caballos arrastrando en su carrera al carro, cuyas ruedas pasaron por encima del cuerpo de Felipe Arrua lo que le ocasionó algunas heridas; viéndolo él en este estado y no pudiendo permitir que su padre sufriera tanto *trató de despenarlo* (textual,) valiéndose para el efecto de una carabina cargada con municion con la que le disparó un tiro á boca de jarro, procediendo inmediatamente á darle sepultura y á esconder el arma.»

Hay fundadas noticias para creer que se trata de un crímen infame.

Centenario—El cuarto centenario del descubrimiento de América por Colon se celebrará en los Estados-Unidos, al mismo tiempo que en España, con una pompa extraordinaria.

El gobierno de Washington se propone aprovechar esta circunstancia para estrechar las relaciones comerciales y políticas entre los Estados Unidos y los demás pueblos de América.

En el mar—Una espantosa catástrofe ha acontecido en alta mar, á 15 millas del cabo Agulhas, al Sud de Africa, cuya narracion llevó á Inglaterra el capitan Winchester, comandante del vapor inglés *Drumond Castle* que fué testigo de aquella escena.

En la noche del 3 de Junio último reinando, un tiempo borrascoso, vislumbró señales de luces que pedian auxilio hacia la parte de estribor. Dirigióse hácia el punto de donde partian y divisó en la oscuridad que era un buque de gran porte el que las hacia, el cual habia ya perdido el palo de mesana y gran parte del mayor.

La tarea del comandante se limitó entonces á ponerse al habla.

El viento y la marejada apenas le dejaron oir cuando, esto hubo conseguido, que el buque naúfrago habia perdido todas sus embarcaciones menores.

Tratóse entonces de echar al agua un bote del *Drumond Castle*, pero fué de todo punto imposible conseguirlo, pues las olas lo hubieran estrellado contra el costado del vapor.

Un rasgo de nobleza y valentia de un denodado oficial de su barco, cuenta el capitan Winchester.

El expresado oficial se prestó voluntario para tirarse al mar y llevar un cabo hasta el buque desconocido para efectuar el salvamento de las personas que iban á su bordo, pero el capitan le prohibió que llevara á cabo su temerario arrojo, pues solo sería exponer su vida inútilmente, porque habia noventa y nueve probabilidades contra una.

En esta situacion aflictiva para todos, decidióse esperar hasta el último momento para ver si era posible prestar auxilio al buque desconocido.

¡Vano empeño! A las tres y media de la mañana se vieron luces en el misterioso barco. Distinguióse que quemaban barriles de alquitran en demanda de auxilio que no podian prestarles, pues las olas embravecidas lo impedian tenazmente.

A esa hora los tripulantes del vapor *Drumond Castle* fueron testigos de un hecho sin ejemplo. A la luz de los fuegos encendidos en el buque náufrago, se vió que éste iba hundiéndose paulatinamente, hasta que se sumergió totalmente.

Pudieron ver, asimismo que sobre la cubierta estaban el capitan y algunos tripulantes; en el mismo instante se oyo una espantosa griteria, gritos lastimeros, imprecaciones desesperadas que salian del fondo del buque, en momentos que éste desaparecia para siempre. Eran sin duda los inmigrantes encerrados en la bodega.

Despues de esto, el silencio de la muerte, interrumpido apenas por las voces del capitan Winchester.

Distinguiéronse al poco rato pequeños bultos desparramados aquí y allá, como de álguien que hubiera podido salvarse en el primer momento, y estuvieron en lucha con las aguas pretendiendo en su desesperacion, dominarlas; pero á pesar de las muchas pesquisas que hizo el vapor navegante en distintas direcciones, no pudo salvar solo un náufrago; ni siquiera verlos.

Metálico—El *Saturno*, llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 142 pasajeros, trajo las siguientes cantidades:

A Cuspinera, Teix y C.ª $ 250; á Banco Inglés y Rio de la Plata 3,820; á B. Gonzalez 23.50; á Barberousse, Perez y C.ª 228.78; á P. Christophersen 108.50; á Nery y Luisello 8,150; á B. Tejada 1,00; á Diaz y Taranco 1,000; á Galli y C.ª 305.

Autopsia—En Dolores (San Salvador) se ha prácticado por órden Judicial la autopsia de Guillermo Mahon, cuyo cadáver estaba sepultado en el cementerio protestante de aquella villa.

Del cuerpo y la cabeza extrajo cuatro balas el doctor Bolognini.

Los que vienen—Nos escriben de Madrid, con fecha 29 de Julio:

Pasan de 3.500 las inscripciones que se han hecho en el vice-consulado de la República Argentina de Granada para emigrar utilizando el pasaje subsidiario ofrecido por aquella nacion.

Hay que advertir que estas 3,500 inscripciones no son todas individuales. Muchas de ellas, las tres cuartas partes del total, son de familias, de modo que el número de emigrantes inscriptos puede calcularse en 11,000 suponiendo que de las 3,500 inscripciones 2,500 corresponden á familias de cuatro individuos, y las mil restantes son unipersonales.

Difteria—El 17 falleció de difteria, en Fray-Bentos, una niñita del señor Allende, inspector de policía.

En dicha familia habia dos enfermos del mismo mal, y, si mal no recordamos, dias antes ocurrió una defuncion.

Sociedad vitícola—Se trata de formar una sociedad vitícola, cuya granja se situará cerca del Salto.

Nombramiento—Ha sido nombrado el jóven don Alfredo D. Rodriguez, auxiliar encargado de la expedicion de Patentes de Rodados, por renuncia que elevó de ese puesto hace tiempo el bachiller José Pedro Masseia.

Sociedad Fotográfica de Aficionados—Se avisa á los señores socios de la Sociedad Fotográfica de Aficionados que esta noche á las 8 continuará la asamblea general extraordinaria del pasado viérnes. Se recomienda la asistencia por tener que tratarse de asuntos de mucho interés.

Montevideo, Agosto 21 de 1888.

El Secretario.

Fuego—Hoy á las 11 se produjo un incendio en un gallinero contiguo al domicilio del señor Guillot, calle Durazno.

Fué extinguido, antes que causara daños considerables, gracias á la rápida presencia del Cuerpo de Bomberos.

Buques entrados—Dia 21: Del Uruguay y Buenos Aires, vapor inglés *Saturno*, á Christophersen; de Buenos Aires, vapor inglés *Teviotadle*, á Schwartz; de Génova y escalas, vapor italiano *Regina*, á Maumus; de Barcelona, vapor español *Benicarló*; de Liverpool, vapor inglés *Heráclides*, á Schwartz; de Rio Janeiro, vapor brasilero *Rio Negro*, á Pessoa; de Cardiff, barca italiana *Sabina*, á sucesion Braga.

El coronel D. Isabelino Marquez—Dice *La Lucha* que hoy será destituido dicho militar del cargo de Inspector de Policia.

Su prision y esa medida se relacionan con un escándalo ocurrido noches pasadas en la calle Santa Teresa.

Ballena—Los vaporcitos que trafican en el puerto se han provisto de harpones, por si la casualidad los pusiere al alcance de una ballena que ayer se vió en estas aguas.

Se supone que el morrocotudo cetáceo está herido y es el mismo que el 11 del corriente se descubria desde Maldonado en las cercanias de la isla de Gorriti.

Mortalidad—Dia 21: Elisa Rosa Perini, oriental, 6 años, pleuritis; Bertha Golshmidh, alemana, 62 años, viuda, pulmonia crónica; Paulino Manuel Garcia, oriental, 15 dias, falta de desarrollo; Antonia Pancolas, oriental, 9 meses, catarro gastro intestinal; Sisto Perez, 1 año, viruela; Tesesa Labaca, oriental, 10 meses, pulmonia catarral; Elvira Balca y Cotelo, oriental, 3 años, sarampion; Bortolo Sanguinetti, oriental, 12 años, difteria; Eugenio Recayte, francés, 84 años, casado, púrpura hemorrágica; Maria Rita de la Hanty, oriental, 16 meses, eclampcia; Francisco Rodino, español, 55 años, casado, cirrocio hepática; Cándida Cernadad, oriental, 5 meses, laringitis aguda; Enriqueta Larrosa, de Silva, oriental, 39 años, casada, abuso profundo del cuello; Carmelo Perdomo, oriental, 1 mes, falta de desarrollo; Jose Lamas, oriental, 12 años, meningitis tuberculosa; Rosa Viladevall, oriental, 15 dias, congestion pulmonar.

Loteria—En el sorteo efectuado hoy de la Loteria del Hospital de Caridad, obtuvieron los premios mayores los siguientes números:

6158. . .	$ 12000	15582. . .	$ 100
3997. . .	» 1000	8240. . .	» 100
13070. . .	» 500	7527. . .	» 100
8637. . .	» 500	10145. . .	» 100
15818. . .	» 200	12881. . .	» 100
2867. . .	» 200	2287. . .	» 100
13263. . .	» 200	14066. . .	» 100
3072. . .	» 200	4308. . .	» 100
14708. . .	» 100	10924. . .	» 100
6301. . .	» 100	6143. . .	» 100

Renuncias—Aceptada la renuncia del señor Grané vocal de la Junta E. Administrativa encargado de la Contaduría General, se convocó al supiente señor Buxareo, quien tambien renunció, habiéndose convocado actualmente con tal motivo al que le subrogue señor don Enrique Platero.

Como segun tenemos entendido esta tampoco acepta, tendrá que convocarse al otro suplente en el órden de lista que lo es el señor don Alfredo Garcia Lagos.

Sobre piedra y arena—El Ministerio de Justicia, Culto é Instruccion Pública ha pasado la siguiente nota á la Direccion General del último ramo:

Montevideo, Agosto 20 de 1888.

Llamo muy particularmente la atencion de esa Direccion sobre un hecho que se viene produciendo desde hace algun tiempo y que este Ministerio no se explica de una manera satisfactoria.

Estableciéndose por la ley que la renta de piedra y arena en los departamentos de Colonia, San José y Soriano queda afectada al ramo de educacion, sin embargo de esto solo el primero de estos departamentos produce renta á la administracion escolar, no sucediendo lo mismo con los dos últimos, en los que no se recauda segun parece el impuesto.

En su consecuencia sirvase esa Direccion dictar las medidas necesarias para que no se defraude en los departamentos de San José y Soriano dicha renta.

Dios guarde á la Direccion.

MARTIN BERINDUAGUE.

El Gobierno—El Presidente de la República y todos los señores Ministros de Estado hallánse á la hora de cerrar este número en sus respectivos despachos de la Casa de Gobierno.

No se ha celebrado aun acuerdo general.

Comision Auxiliar—La de la Junta E. Administrativa en el distrito del Peñaro ha quedado instalada en esta forma:

Presidente, D. Tulio Freire; vice, D. Francisco Fernandez; tesorero, D. Pedro Irigoyen; secretario, D. Benjamin Sienra.

Asuntos municipales—Despacho de la sesion de ayer:

Vecinos del Pantanoso; denuncian á la Junta que D. Juan M. Añon pretende construir un galpon en una fraccion de terreno (plazoleta) que pertenece al municipio—A informe de la Direccion de obras municipales.

—Direccion de Cementerios—Por renuncia del encargado de la expedicion de patentes de rodados don Juan P. Massera, propone para desempeñarla al empleado inmediato don Alfredo Rodriguez y para ocupar la plaza que este deja á don Lucio Vifué.—Aprobado.

—Direccion de O. Municipales—Consulta si debe quedar sin efecto un convenio que existe desde Noviembre de 1881, por el cual se permite con carácter provisorio al señor don Juan Fazzio el uso de la plazoleta Fiscal, situada en los antiguos Corrales de Abasto mediante una anualidad de 20 $ y con el objeto de deshacer buques—Vuelva á la Direccion de O. Municipales, significándole que el arrendador continúe en las mismas condiciones que en la actualidad.

—Juan Marchesi Corosia. Permiso para establecer en la Plaza Independencia, un juego denominado *Montañas Rusas* otorgándole privilegio, constando dicho juego en una vía férrea aerea colocada á una altura conveniente.

—Al interesado para que indique otro lugar que no sea plaza pública, haciéndosele saber que la Junta no puede otorgar privilegios y manifieste la cantidad que abonará por el permiso.

—Direccion de Cementerios—Dá cuenta que un señor Gadea está dando barrenos en la cantera situada al Oeste del Cementerio Central, invocando contrato que ha celebrado con el propietario. Como la Direccion no tiene conocimiento de que se le haya dado al señor Humphereys la posesion, consulta á la Junta sobre el camino á seguir.—Resolucion: Visto que el señor Humphreys va á pedir la posesion judicial de los terrenos inmediatamente, es innecesaria la consideracion de este asunto y vuélvase á la Dirrccion de Cementerios para su conocimiento.

Golpe—El menor Manuel Paolo se cayó ayer de un caballo en la calle Queguay, recibiendo contusiones en el cuerpo.

Robo—Ayer fué preso Manuel Piñeyro autor de un robo de 185 pesos perpetrado á don Fernando Dumolu Varonne domiciliado en la calle 25 de Mayo núm. 296.

Incidente personal—Anoche á las 8 y 15 p. m., en el costado Norte de la Plaza Cagancha, se produjo un incidente bastante desagradable entre el señor don Federico Real y los señores doctor don Agustin Cardozo y dos de sus hermanos.

La Lucha dá estos pormenores:

Despues de un breve altercado pasaron á las vias del hecho, descerrajándole uno de los jóvenes Cardozo al primero de los citados, cinco ó seis tiros de rewólver.

El señor Real huyó en derechura á la calle del Ibicuy, pero uno de los disparos que se le hicieron dió en el cuerpo, penetrando la bala en la region posterior á la altura del sacro, donde encontró alojacion á los cuatro centímetros de profundidad.

El heridor fué aprehendido en el acto.

Los doctores Romeu y Scoseria, reconocieron al señor Real, despues de bastante tiempo de ocurrir el desgraciado incidente, diagnosticando que, por el momento, no presentaba carácter grave la herida, sin embargo de temer que se produzca una hemorragia, al practicar la extraccion del proyectil, la que no pudo efectuarse en la comisaria, por requerir el herido bastante reposo, despues de la operacion mencionada.

El arma con que hizo los disparos el señor Cardozo es un revólver Smith y la bala de 12 milímetros.

Los dos hermanos del heridor, no pudieron ser detenidos en el primer momento debido al natural tumulto que se produjo.

Fueron anoche mismo citados por la Comisaria para que concurrieran á prestar las declaraciones del caso.

El señor Real fué conducido, despues del reconocimiento médico á su domicilio, y el señor Cardozo á la oficina de serenos, de donde fué pasado anoche al Cabildo.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy en el vapor inglés *Saturno*:

Del Salto—Manuela Lopez, Alejandro Costa, Antonio Boyo, señora de Boyo, Luis Boyo, Necefaro Rodriguez; *De Paysandú*, Vicente Argentó; *De Fray-Bentos*, Eduardo Salbordo, Francisco Bastarrica; *De Nueva Palmira*, Gregorio Valdiar; *De Paysandú*, Santiago Alberti, Maria Alberti, y un menor; *De Mercedes*; Juan Gaggeri, Juan Masso, Antonio Montesano, Eduardo Ros, Pedro Rovira, Adolfo Gomez, Gila Fernandez, José Rienzi, Leon Rienzi; *Del Uruguay*, Juan Vazquez; *De Gualeguaychú*, Ramon Merello; *De Buenos Aires*, John Westleorn, Mary Thirk, Fermin Aguirre, Isabelino Souto, Nicolás de Sola. Pablo Lecor, Manuel Dorestieri, Eduardo Serez, Plácido Torrro, Giuseppe Mareo, Giovani Perri, Luigi Savini, Antonio Zuñac, Alfonso Perez, José Cabeza, Gerónimo Perez, Manuel Colombiati, Simon Casabianca, Luis Etchinson, Juan B. Marqués, Luis Barrillo, John Davidson, Joseph Laygle, Antonio Mirallo, Elías Gimenez, José Rossi, Maria Meddi, Charles Treacker, Cárlos Maldoni, Henry Williams, William Chebby, Mariano Jubet, Francisco Cadossi, Juan Cassaba, Ramon Sesana, Gregorio Blanco, Magdalena Canedís, Rey Gonzalez, Juan Uboldi, Santiago Raimundo, Federico Guerra, Alfredo Osburn, Juan Bustelo, Martino Recabordi, Manuel Mendez, Nicolás Atrabajo, Maria Rodriquez, Lucio Rodriguez, Enrique Sojo, José Revello, Juan Revello, y un menor, Wacter Brandon, Ricardo Rodriguez, Evaristo Varela, Maria Lopez, John Bayme, William Vauman, José Candal, Cárlos Garcia, Segundo Ramos, Luisa Ramos, Juana Ramos, Henry Oyler, Ramon Olivas, John Makintoch, Ernesto Deagostin, Cárlos Baron, Ramona Olivas, Robert Kriüsiger, Fany Mac-Lean, Maria M de Martinez, Manuel Aorost, Sarah Aorost, Julia Aorost, Charles M. Lean, Cármen Aorost, Antonio Mitre, Pedro Tansi, Fernando Matarodona. Gerónimo Matta, Juan Carasco, Luis Goris, Francisco Muñoz, Honorio Pensini, Luisa Trufi, Pilar E. de Vazquez, Sebastian Aldás, Leon Aldás, Bartolo Peruya, José Trebin, Pedro Villegas, Máximo Bonarro, Gabrie-Orenzi, Juan Viñola, Maria Lamartini, Paulino Sulbeyrie, Pedro Rich, José Figueros, Cárlos Villar, Antonio Perez, Bautista Rios, José Torres, Pedro Peraldi, Charles Jossell, Petro Ceciliani, Pablo Requená, Antonio Reyes, Luis Veguezi, Teodoro Arispúri, Luis Risso, Theophile Margat, Alfredo Margat, José Mendoza.

***NOTA**—Copiamoslos nombres de los pasajeros tal cual se hallan en la lista que se confecciona á bordo.*

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE COMERCIO

Montevideo, Agosto 1

Primera hora oficial—Se hicieron las siguientes anotaciones:

Banco Nacional: 181 acciones á 146¼, 146, 146½, 146¼, 147 y 147¼ al contado; 110 acciones á 146½ y 147½ para mañana; 150 acciones á 147 para fin de mes y 50 á 148 para fin de Setiembre. *Banco Italiano*: 23 acciones al contado y 70 para mañana á 101¼. *Cédulas Hipotecarias*: $ 14.000 á 76 al contado; $ 15.000 á 76½ para mañana; $ 80.000 á 76¼, 77 y 76¾ para fin de mes y $ 50,000 para fin de Octubre, disponibles á 78¾.

—El *Empréstito Unificado* se cotiza en Lóndres á 73.

OPERACIONES

PRIMERA HORA OFICIAL

Banco Nacional

30 acciones al contado	$	146¼	cada una
25 idem idem	"	146	" "
50 idem idem	"	146½	" "
36 idem idem	"	146¼	" "
10 idem idem	"	147	" "
20 idem idem	"	147	" "
10 idem idem	"	147¼	"
50 acciones para mañana	"	146½	" "
10 idem idem	"	147½	" "
50 idem idem	"	147½	" "
20 acciones para fin de mes	"	147	" "
30 idem idem	"	147	" "
100 idem idem	"	147	" "
50 acciones para fin de Setiembre . .	"	148	" "

Banco Italiano

(Sin integrar)

23 acciones al contado	"	101¼	" "
70 acciones para mañana	"	101¼	" "

Cédulas Hipotecarias

SÉRIE A

5,000 $ al contado	76	% de s/v.
9,000 " idem idem	76	" "
10,000 " para mañana	76½	" "
5,000 " idem idem	76½	" "
10,000 " para fin de mes	76¾	" "
35,000 " idem idem	76¼	" "
10,000 " idem idem	76½	" "
5,000 " idem idem	76¾	" "
10,000 " idem idem	77	" "
10,000 " idem idem	76¼	" "
50,000 " para fin de Octubre disponibles . .	78¾	" "

DESPUES DE HORA

Empréstito Unificado

7,050 $ al contado	71¼	% de s/v.

Banco Nacional

10 acciones al contado	$	147	cada una
100 acciones para fin de mes	"	148	" "
200 idem idem	"	147	" "
20 idem idem	"	147	" "
200 acciones para fin de Setiembre . .	"	148	" "

Banco Italiano

(Sin integrar)

101 acciones para mañana	"	101¼	" "

Cambios

Sobre Lóndres bancario, 51¼.
" " comercial, 51⅝
" Paris bancario, fr. 5.37,
" " comercial, fr. 5.39 á 5.40
" Amberes comercial, fr. 5.41 nominal.
" Rio Janeiro, 9.200 á 9.250.
" Buenos Aires, á la par.

Descuentos

7 %

LLEVAN BALIJA

Salen mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor inglés *Saturno*.—Agencia, calle Piedras número 144.—Correspondencia en el Correo hasta la 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

Para Buenos Aires solamente, vapor nacional *Villa del Salto*.—Agencia, calle Piedras n.º 152.—Correspondencia en el Correo hasta las 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p m.

Para Buenos Aires solamente, vapor argentino *Proveedor*.—Agencia, calle Piedras núm. 186.—Correspondencia en el Correo hasta las 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

Para San Vicente y Havre, vapor francés *Santa Fé*.—Agencia, calle Piedras n.º 144.—Correspondencia en el Correo hasta las 2 y en la sucursal marítima hasta las 3 p. m.

Para Buenos Aires, Salto y Concordia, vapor nacional *Colon*—Correspondencia en el Correo hasta las 2 y en la sucursa marítima hasta las 3 p. m.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA PARTICULAR PARA EL CENTRO COMERCIAL

Lóndres, Agosto 21, (2.20 p. m.)—*El Empréstito Unificado* se cotiza á 73.

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, 21 de Agosto—Los talleres de marina del Tigre se trasladarán en breve á otro paraje.

La junta de marina opina instalarlos en el rio Lujan.

—Albert Gelly renunció el cargo de contador general de la Provincia.

—La Prefectura Marítima impondrá á los vaporcitos *Adriático* y *Lafayette* una multa de 500 y de 1000 pesos, respectivamente por haber llevado á cabo la regata que habia prohibido.

—El cura Castro Rodriguez va enflaqueciendo aceleradamente. Atribúyese á la poca nutricion y falta de sueño.

—En el Rosario inauguróse el ramal de ferrocarril á Melincué asistiendo gran concurriencia.

—En Córdoba el senado sancionó el proyecto de construccion de un ferro-carril á Calera.

Buenos Aires, 21 de Agosto—Oro, contado, 155.60.

—Oro, fin mes, 154.45.

—Acciones, Banco Nacional, fin mes, 257.

—Certificados, fin mes, 195.

—Salen para esa el *Proveedor*, *Rivadavia* y *Villa del Salto*.

MOVIMIENTO DIARIO

Ferro-carriles

CENTRAL DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central—6 a. m. hasta las Piedras; 7.10 a. m hasta el Durazno Yí, Molles y Rio Negro; 10.30 a. m. hasta 25 de Agosto y los lúnes y sábados hasta San José; 4.30 p. m. hasta San José; 5.30 p. m. hasta las Piedras.

Además, los dias de fiesta hay un tren extraordinario á las 12.30 p. m. hasta las Piedras.

Regresos—De Rio Negro 6 a. m.; de Molles, a. m., del Yí 8.10 a. m.; del Durazno 8.32 a. m.; Florida 12.5 p. m.; 25 de Agosto 8.15 a. m., 1.33 p. m. y 5 p. m.; San José 6.55 a. m. y además los lunes y sábados á las 3.40 p. m; Santa Lucia 8.25 a. m., 1.50 p. m. y 5.12 p. m.; Canelones 8.49 a. m., 2.20 p. m. y 5.46 p. m.; Piedras 8.5 a. m., 9.23 a. m., 3.11 p. m.; 6.42 p. m. y 7.35 p. m.

Además, los dias de fiesta sale de las Piedras un tren extraordinario á las 4.35 p. m.

NORDESTE DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central—6.4 a. m. hasta Pando, Olmos y Tapia, y 5 p. m. hasta Pando.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale á las 11.15 a. m. llegando hasta Pando, de donde regresa á la 3.5 p. m.

Regresos—De Tápia, 3.35 p. m.; de Olmos, 1.25 p. m.; de Pando, 8.15 a. m. y 4.50 p. m.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale de Pando á la 3.5 p. m.

La estacion de Montevideo ha sido trasladada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.

DEL NORTE

Salidas de la Estacion Central—6.30 a. m. 5.30 a. m. y 4 p. m. hasta Santa Lucía.

Regresos—Santa Lucía: 9 a. m., 12 m y 10.10 p. m.

Diligencias

Sucursal de Correos Terrestres, calle Uruguay esquina Arapey.

Para Sauce, Maldonado, San Cárlos, Rocha, salen todos los dias impares.

Para Minas, los dias pares.

Agencia calle Urugua, núm. 39.

Correo terrestres

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucia, Florida, Durazno y Trinidad; todos los dias á las 7 a. m.

Para San José, Nueva Helvecia, La Paz (C. P.), Rosario y Colonia; todos los dias á las 4.30 p. m

Para Pando y Sauce; todos los dias á las a. m

Para Maldonado, San Cárlos Rocha; los dias impares á las a. m.

Para Minas; los dias pares á las 2.30 p. m.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro Solis—Empresa C. Ciacchi.—*Gran compañía lírica italiana*.—Hoy mártes 21 de Agosto se pondrá en escena *Lucrezia Borgia*, ópera en 3 actos de Donizetti, desempeñada por Pagno, Vecchioni etc. y Belluicioni y Fabri.—Precios y hora de costumbre.

—En la boletería del teatro se expenden desde ya localidades para las fiestas del 25 de Agosto.

—El miércoles 22 se efectuará en funcion extraordinaria, el beneficio de Romilda Pantaleoni. A los abonados se les reservará las localidades hasta las 5 p. m. de hoy.

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

CAPITULO I

La llegada

Una pequeña poblacion del centro de Inglaterra fué, hace algunos años, teatro de una nisteriosa tragedia.

Wennock-Sud, que así se llamaba, era como n anexo del Gran-Wennock, ciudad de alguna nportancia; á tres kilómetros de distancia se abia formado aquel pueblo como un ramal, al ue los caminos de hierro no llegaban siquiera, eniendo los viajeros que tomar un ómnibus, ue hacia el servicio entre los dos pueblos por n camino detestable, indigno de un país civilizado.

Wennock-Sud tenia una sola calle, larga y al trazada, llamada calle Mayor; á ambos lados se habian edificado casas de construccion noderna. Un lado, compuesto de casas con azoeas y jardines, se llamaba calle del Palacio y onducia al del obispo de la diócesis. Las construcciones del lado opuesto llevaban el nombre e *Montecillo*, á causa de la elevacion del terreno, que iba subiendo hasta una distancia consirable. Habia allí un buen número de casas de ecreo, grandes y pequeñas, con independenia unas de otras.

En la tarde del viérnes 10 de Marzo de 1848, ómnibus del ferro-carril entraba en la calle Iayor, volvia á la izquierda, y yéndose más lejos que de costumbre, paraba delante del hotel el Leon Rojo.

Mistress Fitch, la dueña de él, mujer activa, mprendedora, morena, hacendosa y de genio ivo, se presentó para recibir á los huéspedes ue el carruaje traia.

Este no llevaba mas que una señora jóven on su baul. Mistress Fitch la miró y le pareció uy linda.

—A las órdenes de usted, señorita Baje usted señorita aquí.

—Solo unos momentos; el tiempo de tomar nos bizcochos y un poco de vino,—contestó la iajera. Su acento y sus maneras eran las de na persona distinguida.—Quiero tomar algo, ne siento mareada; las sacudidas del ómnibus on horribles.

Decia todo esto apeándose del carruaje. Algo e notaba en su aire, que llamó la atencion de Iistress Fitch, que la ayudaba á bajar y la compañaba hasta la puerta.

—Dispense usted, señora. ¡Qué vaivenes ha abido usted sufrir en ese coche! ¿Viene usted e muy lejos? Al momento llevaré á usted lo ue necesite. Me pareció que no era usted casada....

—Si tiene usted fiambres, los prefiero á los izcochos, contestó la viajera, eludiendo responder.

Se sentó en el sillon de la dueña de la casa, ues Mistress Fitch la habia introducido en su abinete, y desató su sombrero, echando hácia trás las cintas.

Era este sombrero de paja con cintas blanas; el vestido y manteleta de seda oscura; jamás sombrero alguno adornó cabeza mas preiosa, facciones y cútis mas delicados.

—¿Podria usted decirme si me seria fácil hallar un cuarto amueblado en Wennock-Sud?—reguntó despues que le sirvieron el vino y los ambres.

—¿Cuarto amueblado?—dijo Mistress Fitch. Ah! las casas con muebles no están por ahora odas alquiladas, pero estamos en una poblacion uy pequeña, señora.

Y poniéndose la mano debajo de la barba, ontinuó:

—Hay la viuda de Gould: sus cuartos estaban esalquilados la semana pasada y vino á preuntarme si tenia gente que enviarle; allí estará sted muy bien, si no están tomadas las habitaciones; Mme. Gould es mujer honrada y de uen carácter. ¿Quiere usted que vaya á preguntar?

—No, yo misma iré; no quiero alquilar cuarto n verlo antes. Si no está libre, buscaré otro. racias, he comido lo suficiente; tengo todavia mareo del ómnibus y el miedo me ha quitado s ganas. ¿Puede usted, hasta nueva órden, dar de mi baul?

—Sí, señora: ¿cómo es su gracia de usted?

—Señora de Crave.

Mistress Fitch salió con la forastera para ostrarle el camino. La casa de Gould era la rimera de la calle del Palacio, y Mme. Crave egó en cinco minutos. Los papeles puestos en s balcones denotaban que la casa se alquilaba. a viuda Gould, de estatura baja, cara encenida y muy tiesa, bajó al portal. La viajera pidió un gabinete y alcoba. Mme. Gould tenia todo esto y lo dejó en un precio módico. Los cuartos estaban en el primer piso; no eran grandes, pero sí de mucha luz, limpios y confortables, y convinieron á Mme. Crave, que dijo:

—Estoy, como usted vé, próxima á un alumbramiento. ¿Seria una objecion para usted?

—N..... no, replicó la viuda despues de una breve pausa. Tandrá usted criada para el caso, porque de esto no me ocupo yo.

—La tendré, dijo la viajera.

Se cerró el trato: Mme. Crave tomó el cuarto por un mes, prefiriendo renovar el arrendamiento en cada uno de los sucesivos, y la viuda debia prestar el servicio ordinario.

Mme. Crave volvió al hotel, pagó el gasto, y mandó llevasen su equipaje á la calle del Palacio, donde dejó pedido el té para cuando volviese.

Todo lo halló arreglado; buena lumbre en la chimenea del salon, el té en la mesa y Mme. Gould en la alcoba, haciendo la cama. Contenta aquella de tener por algunos meses alquilada su casa, puso sobre la mesa, al lado del servicio, el periódico semanal de Wennock-Sud; atencion que queria guardar á su nueva inquilina.

Cuando la avisaron que ya estaba el té, Mme. Gould volvió para servir. La señora de Crave, sentada enfrente de la mesa, estaba encantadora; sin nada en la cabeza y con su pelo castaño oscuro parecia una jovencita.

—Tenga usted la amabilidad de tomar asiento,—le dijo Mme. Crave,—dejando el periódico como si ya lo hubiese leido.

—Mme. Gould se quedó de pié, frotándose sus arrugadas manos.

—Quisiera hacer á usted algunas preguntas. Deje usted el té, no corre prisa. Primero: ¿qué médicos hay en Wennock Sud.

—Los Grey, señora,—contestó la viuda.

Hubo una pausa. La señora de Crave esperaba que nombrase otros.

—¿Los Grey? repitió viendo que no continuaba la viuda.

—El señor John y el señor Stephen Grey, señora; habia otro hermano, que ha muerto el año pasado. Los tres son muy buenos; tienen toda la clientela de la poblacion, como su padre y tio la tenian antes.

—¿Quiere usted decir con eso que no hay mas médicos?—dijo, algo sorprendida, nuestra forastera.—Seria cosa extraña en una poblacion de la importancia que ésta parece tener.

—Wennock-Sud ha adquirido su importancia hace pocos años, señora. Los Grey son muy queridos y apreciados aquí: como son dos, bastan para los enfermos que hay; pero tenemos otro médico, el señor Carlton. He olvidado de donde viene; de Lóndres me parece. Hombre muy elegante y que tendrá unos treinta años. Hace unos meses que ha llegado: tiene su casa en el otro extremo del pueblo, y hace concurrencia á los Grey. Prospera, sobre todo, en el barrio nuevo del Montecillo: tiene un cabrioly.

—¿Un qué?

—Un cabrioly, un carruaje ligero con su caballo. Los Grey no lo han tenido nunca; su carruaje es muy sencillo. Personas hay que opinan que Mr. Carlton es rico por su casa: otros sostienen que se da tono para hacerse conocer.

—¿Tiene habilidad Mr. Carlton?

—Los hay que sostienen que sabe mas que los dos Grey juntos; pero no olvido el adagio: «La escoba nueva barre mejor». Como hace poco que dicho señor está aquí, hace cuanto puede para darse á conocer.

—La observacion hizo reir á Mme Crave.

—Para probar que uno es hábil, forzoso es tener talento,—dijo.

—Hay algo de verdad en lo que usted dice,—replicó la viuda despues de reflexionarlo un poco.

—En fin, Mr. Carlton tiene éxito y le quieren. Hay en el Montecillo una familia donde va casi siempre, y que le aprecia mucho. La del capitan Chesney, un viejo hidalgo que padece de gota. La familia está aquí establecida hace algun tiempo: se les acusa de orgullosos, pero son de muy buena sociedad. Hay tres hijas. Una de ellas parece una hermosura: la mayor tiene algunos años; la última es muy jóven, casi niña. Mr. Carlton las visita con frecuencia con motivo de la enfermedad del padre. Pero, ¡Dios mio!... ¿qué tiene usted, señora?

No sin motivo lo preguntaba Mme. Gould. La enferma (lo era en realidad) se habia puesto cadavérica y yacia sin movimiento en el sillon.

Mme. Gould era muy miedosa de por sí y nerviosa de temperamento; asustada, levantó la cabeza de su inquilina, que cayó inerte.

Tal fué su miedo en los primeros momentos, que bajó corriendo las escaleras, empujó con violencia la puerta, y atravesando la calle, entró como una exhalacion en la casa de enfrente.

—Por amor de Dios—gritaba, dirigiéndose á dos mujeres que estaban sentadas en la cocina —por amor de Dios, vengan ustedes conmigo. Mi nueva inquilina, de quién he dado á ustedes noticia, se está muriendo.

Sin esperar contestacion volvió á salir. Una de aquellas mujeres se levantó muy asustada, la otra se quedó tranquilamente removiendo la lumbre.

—No te asustes, Judith,—dijo;—no conoces como yo á la Gould. Si se le cae la escoba, da gritos para que le ayuden. Ve, sin embargo, lo que pueda haber.

Judith lo hizo en el acto. Era una mujer jóven, delgada, pálida y de cabellos y ojos negros: vestia de luto.

Mme. Gould habia vuelto al lado de la enferma. Habia arrancado de un plumero una pluma cuya punta habia chamuscado y la ponia debajo de la nariz de la paciente.

—¡Qué absurdo!—exclamó Judith apoderándose de la pluma;—¿qué provecho puede hacer eso? Deme usted agua.

Judith humedeció el rostro y las manos de la enferma. La viuda miraba toda asustada. Cuando la señora volvió en sí, Mme. Gould dijo llorosa:

—No soy dueña de mi misma, no puedo soportar la vista de una persona enferma.

—No se apure usted,—murmuró con débil voz la jóven señora, que ya volvia de su síncope;—hace meses que ando muy delicada; me dan desmayos, debia habérselo advertido á usted.

Ya se hallaba bien. Hizo abrir su baul, y pidió una papelera que en él habia.

—¡No se vaya usted!—suplicaba la viuda á Judith cuando iban á la cocina.—Puede volverle el accidente; ¿ha oido usted que tiene ataques? No me puedo quedar sola con ella. ¡Qué obra de caridad haria usted conmigo! Ahora no tiene usted nada que hacer.

—Entónces, voy á buscar mi labor y á avisar á Margarita. ¿Por qué llama usted ataques á lo que tiene, como si se tratase de apoplegía?

Cuando Judith estuvo de vuelta, Mm. Gould habia encendido luz y puéstose á limpiar la vajilla del té. Judith se puso á coser; pensaba en la enferma.

—¿Quién será?—preguntó.

—Alguna extranjera; Mistress Fitch me la ha enviado.

—Es muy jóven,—replicó Judith—¿Cree usted que sea casada?

—Claro está,—contestó secamente la viuda: si el anillo que tiene en el dedo fuera un oso, lo hubiera usted visto. ¿Dónde tiene usted los ojos?

—No todos los anillos de matrimonio se dan en la iglesia,—contestó la jóven.—Creo, sin embargo, que debe estar casada; parece muy modesta y bondadosa. Lo que me hizo pensar lo contrario fué el verla, tan jóven, venir aquí de improviso, sin recomendacion alguna. ¿Dónde estará su marido?

—Está ausente; se lo he preguntado.

—¿Porqué no ha venido aquí?

—No lo sé. Parece extraño. Me ha dicho que jamás ha venido por estos sitios antes de hoy, y que no tenia amigos. Me ha preguntado los médicos que habia en el pueblo.

—¡Qué llama!—interrumpió Judith.—Vaya usted pronto; puede que sea para pedir luz.

—La tiene; las bujías están encima de la chimenea, y me dijo que ella misma las encenderia.

Una carta cerrada estaba sobre la mesa cuando madame Gould entró en el salon.

—Señora, ¿quiere V. hacerme el obsequio de que lleven esta carta?—dijo la enferma:—no tenia intencion de recibir al médico antes de mañana; pero me siento tan fatigada, sufro tanto, que prefiero sea esta misma tarde. Necesito un calmante.

—Bien, señora; los Grey viven aquí al lado. Espero, señora mia... que no irá V. á tener síntomas...

Mme. Creve se sonrió.

La viuda, muy nerviosa, se frotaba las manos.

—Dolores, en el sentido que V. cree, no; tengo, segun mis cálculos, dos meses todavía; pero no quisiera alarmar á V. con un segundo desmayo. Tomo generalmente ciertos medicamentos que me hacen mucho bien. No los he traido conmigo, y necesito ver al médico. ¿Es vuestra hija la que acaba de llegar? Me parece guapa.

La pregunta heria profundamente la vanidad de Mme. Gould. Tenia la pretension de aparentar ser jóven, y Judith tenia treinta y dos años.

—No, señora, no es mi hija: no he tenido hijos. Es Judith Forth, hermana de la criada de al lado. Está sin colocacion: el ama de su hermana ha permitido que viniera á pasar unos dias, mientras ella se iba fuera. Voy á rogarle que lleve la carta.

Mme. Gould cogió la carta y se iba sin leer las señas, cuando la enferma la volvió á llamar.

—¿Ha leido usted el sobre?

Mme. Gould se paró, miró las señas; no tenia sus anteojos, apénas podia leer.

—¿Cómo, señora? ¡Es... es para Mr. Carlton!

—En efecto. ¿Por qué no ha de ser para Mr. Carlton?—dijo la señora con cierta sorpresa.

—Los Grey son personas de mucha conciencia. ¡No han dejado morir ninguna recien parida!

—¿Y no es lo mismo Mr. Carlton?

—No lo sé; pero, señora, para un cliente que tenga él, los Grey tienen diez.

—Al hablarme usted antes de los médicos, me decidí por Mr. Carlton. Opino que se debe ayudar á los principiantes: si algo grave tiene usted contra Mr. Carlton, es distinto; dígamelo usted todo: soy indiferente.

—No, señora, no: me inclino mas á los Grey porque Mr. John me visita desde que es médico, y su padre lo hacia antes de él. Haré que lleven la carta á Mr. Carlton.

—En seguida: Quisiera verle esta noche.

Mme. Gould bajó á la cocina, sobre la mesa encontró sus anteojos, los tomó y leyó el sobre.

—¡Hola!—exclamó—*Mr. Luis Carlton*. ¿Cómo sabe que su nombre es Luis? No se lo he dicho por una razon muy sencilla; porque no lo sabia. ¿Se llama Luis?

—No sé, contestó Judith.—Sí,—añadió despues de una ligera pausa.—Se llama Luis, el nombre está en la puerta. Puede ser que lo sepa por Mistress Fitch.

—Eso es, ella le habrá hablado en favor para que tomase á Carlton en lugar de los Grey. No hace bien en abandonar amigos tan antiguos.

—Veo por qué ha sabido su nombre,—interpuso Judith;—en el periódico que V. le ha prestado está el anuncio: «Mr. Luis Carlton, médico consultor.» Lo habrá leido. ¿Está enferma como mandarle llamar? En efecto, no tiene muy buena cara.

—Judit, no me asuste V.; no debo dar á luz ántes de dos meses. El maldito del ómnibus la ha mareado, por eso ha sido el desmayo. El traqueteo le sacude á uno por todo el camino y nos muele los huesos.

—¿Quiere usted llevar la carta, Judith?

—Con mucho gusto, contestó la jóven.

—Váyase usted; es preciso que yo me quede aquí por si llama; la noche está buena, y un paseo le hará á usted mucho bien.

Judith se levantó, se puso su sombrero y su chal y salió.

La casa de Mr. Carlton se hallaba al otro extremo, á la entrada del pueblo, sobre la izquierda. Bonita casa, con pórtico de columnas y verja. Judith subió y llamó: un criado con librea se presentó.

—¿Está en casa Mr. Carlton? preguntó.

El criado echó la cabeza hácia atrás.

—¿Es para asuntos de su profesion?

—Sí.

—Entónces,—replicó aquel hombre,—tendrá usted que llamar á la puerta del gabinete que está al lado.—y se lo indicó bruscamente con la mano.

—Dígame usted,—le preguntó Judith al marcharse,—¿cuánto gana usted?

—Nunca se ha hecho semejante pregunta á un caballero... ¿Qué le importa á usted?

—Porque me parece que le han de dar á V. tanto para la librea, y tanto para la importancia que se da usted.

Sin preocuparse Judith de la réplica que tuvo, se dirigió á la puerta lateral, donde habia escrito: «Gabinete de consulta», y entró.

Apoyado en el mostrador de una pequeña pieza cuadrada, estaba un locayito, tarareando y balanceando sus piés. Se paró al oir el ruido; el crepúsculo le impedia distinguir quién entraba, pero pronto vió la forma, algo extraña, del sombrero de Judith, y preguntó:

—¿Quién es V., y por quién pregunta?

—¿Está en casa Mr. Carlton?

—No está.

—Vaya V. á buscarle, si me hace el favor. Debo entregarle en el acto esta carta; una señora necesita verle esta misma noche.

—La señora se quedará, me parece, con las ganas,—contestó el descarado chicuelo.—Póngala V. sobre un hilo eléctrico, y envíela Vd.; no hay otro camino. Mr. Carlton se ha ido esta mañana á Lóndres.

—¡A Lóndres! ¿Y cuándo volverá?

—Cuando le traigan sus piés. No será ántes de uno ó dos dias,—continuó hablando el criado, que se aproximó á Judith, y con formalidad añadió que el padre de Mr. Carlton estaba gravemente enfermo y habia llamado á su hijo.

—Entónces,—añadió Judith despues de un momento de reflexion,—le dejo á V. la carta. Se la entregará á su vuelta, y será lo más sencillo. Despues... un aviso,—dijo al saludarle:—no sea V. tan libre en palabras y tan descarado; un dia lo podria V. sentir.

CAPÍTULO II

La enfermera

Al volver Judith se encontró con la dueña del Leon Rojo, que estaba á la puerta.

—Buenas noches, señora Fitch: vengo de casa de monsieur Carlton, pero no está; ha ido á Lóndres, segun me ha dicho el criado.

—Le hubiera evitado á usted el viaje si la hubiese visto pasar,—contestó mistress Fitch.—Su groom le ha llevado esta mañana á la estacion del Gran-Wennock. ¿Está enferma la señora?

—No está muy buena: ha tenido un síncope despues del té y desea ver al médico.

—¿Y la señora Gould ha hecho buscar á Mr. Carlton? ¿Qué le han hecho los Grey?

—Ha creido que la cosa venia de usted.

—¿Yo? ¡buena es esa! No he desplegado mis lábios sobre esto, ni le he hablado de médico alguno.

—Ella sola ha hecho mencion de Mr. Carlton; mistress Gould ha creido que usted se lo habia recomendado.

—Yo no: si hubiéramos hablado de médicos, le hubiese indicado los Grey, que son paisanos; eso no quita que Mr. Carlton sea excelente é instruido. Diga usted, Judith, si mistress Gould necesita de algo, ¿que venga aquí á buscar: dígaselo. No he visto una jóven lady tan simpática en los dias de mi vida.

Judith dió las gracias y fué corriendo á la calle del Palacio.

En el acto de llamar, oyó que mistress Gould bajaba estrepitosamente la escalera; la viuda abrió la puerta y se echó en brazos de Judith.

—¡Ay, Judith, gracias á Dios que ha vuelto Vd.! ¿Qué haremos? Se pone enferma.

—¡Enferma!

—Sí, formalmente. ¿Dónde está Mr. Carlton?

Sin contestar, Judith se soltó de Mme. Gould y salió al cuarto de la viajera.

Mme. Crave se agarraba á los brazos del sillon; se veia que sufria; su pelo caia sobre las espaldas; apenas podia respirar.

Jamas Judith habia visto ojos mas hermosos; ojos grandes, garzos, tristes y de mirar suave. No se le apartaron jamás de la memoria.

—No se desanime usted, hija mia,—dijo Judith hablando sin ceremonia.—Apóyese usted en mí.

La jóven apoyó su cabeza sobre la espalda de Judith.

—¿Vendrá en seguida Mr. Carlton?—preguntó.

—¿No se le podrá avisar que venga pronto?

—Mr. Carlton no puede venir, señora; se ha marchado esta mañana.

—¿Se ha marchado?

—Sí, á Lóndres.

Mme. Crave alzó los ojos, lanzó un grito y dejó caer su cabeza inerte.

Judith procuró calmarla.

—Señora, todos los médicos de aquí son desconocidos para usted... Es muy cierta que quedará usted tan satisfecha de Mr. Grey como de Mr. Carlton. No se aflija usted. Todos aprecian en el pueblo á Mr. John y Mr. Stephen Grey. ¿Por qué obstinarse en no querer más que á Mr. Carlton?

Abrió la enferma sus ojos llenos de lágrimas, y dijo al oido de Judith:

—No quiero pagar dos médicos: he escrito á Mr. Carlton.

—Pagar dos médicos, no. Si Mr. Carlton no se presenta, y Mr. Grey le reemplaza, no pagará usted mas que uno. Los médicos así lo entienden. Mr. Carlton tomará el sitio de Mr. Grey en cuanto vuelva, si así lo dispone usted.

—Sí, sí, lo quiero. Muchos amigos mios, que conocen á Mr. Carlton, hacen de él grandes elogios: me lo han recomendado con instancia.